

## Capítulo VII

### Los Postres

Los postres, etimológicamente lo que va al final, para efectos de este libracó, están constituidos por los bisnietos de Don Casimiro y Doña Angelina y vendrán a enriquecerse, en su más amplio sentido, con los tataranietos y los que sigan.

Es posible, y de mi parte deseable, que alguno de ellos, en su momento, haga una extensión de este libro, refiriéndose a sus abuelos. O profundizando sobre lo dicho, o investigando hacia atrás al laberinto del tiempo y encontrar al primer Liedo, o recopilando dichos y anécdotas, o haciendo un archivo, o un álbum, o en fin, lo que quieran.

Finalmente, la historia es el recuerdo de una sucesión de hechos que resultan interesantes para una sociedad. Sucesión de hechos que se narran y se interpretan en un afán de comprensión de la realidad actual. Nunca el hoy se entiende sin el ayer. En las familias pasa lo mismo.

Y la familia es el núcleo de la sociedad. La más pequeña de las sociedades.

Por ello es importante que cada familia tenga su historia. Bueno, cada familia tiene su historia, pero no siempre la escribe o documenta. Los Liedo en España ya tienen su historia y hoy los de México también.

Y la historia de cualquier familia es el conjunto de los sucesos que le hayan ocurrido, que incluye éxitos y fracasos, luces y sombras, virtudes y defectos; lo bueno y lo malo, los nacimientos y las muertes, las desavenencias y las reconciliaciones, los encuentros y los desencuentros, las gracias y las desgracias.

Ojalá hagamos caso al consejo de nuestros mayores: "No os estropéis con los sinsabores que da la vida", al contrario: que las desdichas que nos toque padecer nos sirvan para saborear las dichas; que las tristezas que suframos nos ayuden a vivir con optimismo y sobre todo que siempre tengamos una ilusión en la mente, una alegría en el corazón y una esperanza en el alma.

Dicen que la única diferencia entre un optimista y un pesimista, es que este último está mejor informado. Prefiero esa feliz ignorancia del optimista, a la pesadumbre de cargar siempre con los datos y la información de todas las fatalidades del planeta y sus alrededores del pesimista. Elijo una sonrisa sincera, aun sin fundamento que la fatalidad razonada y sopesada. Adopto mejor la alegría espontánea que la desilusión motivada. Me quedo con la alegría, la esperanza y el entusiasmo, en el más noble y puro sentido del término: lleno de la fuerza y del espíritu de Dios y, al que lo quiera, le dejo la tristeza, el desaliento y la perversa, pero siempre bien justificada, actitud de derrota.

Una carcajada, una risa y una sonrisa hacen maravillas y magia. Y se pueden regalar, sin menoscabo alguno. Hagan la prueba, lo disfrutarán... y el mundo seguirá dando una vuelta al día y otra al año, hasta que el Señor del tiempo y del espacio, el Dios del Universo quiera que lo acompañemos, para desde un lugar que no ocupa lugar nos divirtamos como canicas, viendo a los incomprensibles seres humanos que se han empeñado en complicar el mundo... y lo han logrado.

Descendemos de gente sencilla, buena y valiosa. Demostrarlo fue uno de los objetivos que me impulsaron a escribir este, por llamarlo pomposamente, libro; que nos reconozcamos como familia y estemos orgullosos de nuestros antecesores y seamos ejemplo para las generaciones de Liedo por venir, fue otra finalidad; y por último, desearles que lo hayan disfrutado al menos la mitad que yo al escribirlo